



Discurso
Premio “Justicia Acuña Mena”

Por Marcela Munizaga

Muy buenas tardes a todos los presentes. Saludo especialmente a los miembros del Instituto y a los colegas, familiares y amigos que vinieron a acompañarme. Es muy emocionante para mí estar aquí hoy, en este lugar donde se ha distinguido a tantos ingenieros e ingenieras. Lo considero un honor y recibo este premio con humildad.

Agradezco al Instituto de Ingenieros de Chile por otorgarme esta distinción tan significativa. Me llena de alegría pasar a formar parte de las “Justicias”, como me dijo Marisa cuando me llamó para que nos juntáramos a preparar este encuentro.

Agradezco también a Ximena Vargas y a Patricio Aceituno, que consideraron que yo podría ser merecedora de este premio y presentaron mi postulación.

Les debo contar que yo conocía bien este premio, he venido a esta misma ceremonia en ocasiones anteriores, a acompañar a mis colegas académicas que lo han recibido: María Ofelia Moroni en 2004, Ximena Vargas en 2006 y Silvana Cominetti en 2008. También me alegré mucho cuando fue otorgado a mis colegas transportistas: Gloria Hutt, en 2010, y Marisa Kausel la última premiada hace dos años.

Lo menciono porque fueron para mí momentos de inspiración, que creo es justamente lo que busca este reconocimiento... generar una reflexión en torno a la figura de Justicia Acuña, y el rol de la mujer en la ingeniería. Inspirar a las ingenieras chilenas a aceptar grandes desafíos, atreverse a ser la primera en algo, a decir ¿por qué no?

Para quienes vienen por primera vez a esta ceremonia, les cuento algo muy breve sobre la persona en cuyo nombre se entrega este premio: Justicia Espada Acuña Mena, la primera Ingeniera Civil de Chile y de Sudamérica. Ella era estudiante de Ingeniería Civil hace 100 años, ingresó a la Universidad de Chile en 1913 y se graduó en 1919, era la única mujer en todos sus cursos, no reprobó ninguno de ellos, se casó, tuvo siete hijos y ejerció la profesión trabajando como calculista en la empresa de Ferrocarriles del Estado hasta la edad de jubilar. Una mujer valiente, que, como dicen las palabras de la época “haciendo caso omiso de prejuicios i añejeses, i no llevando más armas que su cerebro i su carácter indomable, decidió estudiar injeniería”.

Desde que esa mujer pionera se graduó, hasta ahora, hemos avanzado, pero aún nos falta mucho en términos de equidad de género en ingeniería. En el año 2013, 100 años después de

que Justicia Acuña ingresara a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, parecía que se había llegado a un límite en el ingreso de mujeres en torno al 20 por ciento

Un grupo de académicas, al cual pertenezco, organizadas en torno a temas de género, consideró que eso era inaceptable y que había que tomar medidas. Nuestro grupo, denominado Adelina Gutiérrez, en honor a la primera mujer académica de la Facultad, que hizo un doctorado en Astrofísica a fines de los 50, logró convencer a las autoridades de crear un programa de equidad de género para el ingreso de estudiantes a la Facultad, y desde 2014 se otorgan 40 cupos adicionales a las postulantes mujeres que quedan justo después del puntaje de corte por ingreso regular. Eso corresponde al 5% de las vacantes totales, pero ha tenido un efecto multiplicador, pues ya el primer año del programa el salto fue de 8 puntos porcentuales, lo que demuestra que además del efecto de los cupos adicionales, hubo mayor postulación de estudiantes mujeres que estaban por sobre el puntaje de corte. Ese efecto ha ido en aumento, y este año la Facultad llegó a la cifra récord de 33% de mujeres en ingreso a plan común.

También se creó en el año 2015 un programa de equidad de género en la academia, a través del cual se invita a mujeres ingenieras recientemente tituladas o graduadas de magíster, a iniciar una carrera académica, comenzando por realizar estudios de doctorado. En ese programa ya se han contratado a siete académicas, y se espera contratar algunas más este año.

Otras medidas que podrían ser consideradas menores, pero a mi juicio también han sido significativas son la construcción de una sala cuna, la incorporación sistemática de mujeres en distintas instancias donde se toman decisiones importantes en la Facultad, y la visibilización del quehacer de mujeres en la academia. Todo esto tiene un efecto demostrativo muy importante para nuestras estudiantes. Ahora vamos a comenzar también a invitar a mujeres destacadas del mundo profesional, para que nuestras estudiantes vean que también en ese ámbito hay mujeres valientes, talentosas y destacadas. De hecho a Marisa ya la tengo comprometida para que sea una de nuestras charlistas.

La meta es ambiciosa, aspiramos a llegar a tener un mínimo de 35% de participación de mujeres en todos los ámbitos de la Facultad, en todos los niveles (no sólo primer año), en todas las carreras, en postgrado, en académicas, también en las jerarquías más altas y en cargos directivos.

Si se logra esa meta, tendremos una mejor Facultad y podremos realizar más y mejores contribuciones al desarrollo del país. Está demostrado que la diversidad no sólo embellece el entorno, sino que también enriquece las ideas. También tendremos una sociedad más justa, donde todas y todos puedan optar a trabajos reconocidos, valorados y bien remunerados.

Sabemos que el cambio no va a ocurrir espontáneamente, al menos no con la urgencia que se requiere, así que tenemos que trabajar para ello.

Afortunadamente tenemos algunos aliados, como lo fueron los ex decanos Brieva y Aceituno, que se atrevieron a implementar los programas de equidad de ingreso en estudiantes y

académicas respectivamente, y al actual decano Profesor Francisco Martínez que además de implementar la creación de una Dirección de Género, nombró un gabinete paritario en su administración, del cual soy parte como Directora Académica y de Investigación. Espero que el Decano esté contento con su decisión y que juntos logremos cambiarle la cara a la Facultad.

Para finalizar, quiero hacer algunos agradecimientos personales, el hecho de que yo esté aquí hoy recibiendo este premio es porque logré desarrollarme como persona y como profesional “destacada” (a juicio de algunos), para lo cual he recibido apoyo, inspiración y cariño de muchas personas:

Quiero agradecer a mi papá que está aquí presente y a mi mamá que ya no está, que les tocó lidiar con una hija que de chiquitita era porfiada, de adolescente definitivamente rebelde y que se le ocurrió tomar un camino distinto al tradicional (la academia);

a mis profesores del colegio, de la Universidad y del Doctorado, que no sólo me entregaron conocimientos, también fueron modelos y fuentes de inspiración;

al Ingeniero Álvaro Pulgar, papá de una gran amiga, que fue quien me sugirió entrar a ingeniería en la Chile cuando yo estaba saliendo del colegio muy confundida y no sabía bien qué hacer, él también ha sido un mentor y apoyo en distintos momentos de mi carrera.

Quiero agradecer también a mis amigas de distintos círculos, que fueron fundamentales para mantener la cordura mientras me desempeñaba en un mundo masculinizado y exigente. Menciono especialmente a mis amigas de La Serena, mis compañeras de universidad, mis amigas de la gimnasia, mis amigas transportistas, mis colegas académicas, mis amigas funcionarias de la Facultad.

Agradezco además a mis colegas de la Facultad, los del Departamento de Ingeniería Civil, los del Instituto Sistemas Complejos de Ingeniería, los del CR2 y especialmente a los de la División Ingeniería de Transporte, donde he desarrollado toda mi carrera en un ambiente grato, desafiante y de mucha libertad;

a mis estudiantes, los actuales y los ya graduados. Uno de los privilegios de mi trabajo es la posibilidad de trabajar con estudiantes brillantes, llenos de ideas, ideales y entusiasmo.

Agradezco a mi suegra que siempre estuvo disponible;

a mis hijos Isabel, José Luis y Joaquín, que han llevado bien esto de tener una mamá que busca compatibilizar trabajo y familia, son agradecidos del tiempo que les he dedicado, y me apoyan en todos mis proyectos y aventuras.

Para terminar, quiero agradecer a César, mi esposo desde hace 26 años, por su compañía y su apoyo. Creo que César fue un adelantado a su época cuando pidió permiso sin sueldo en su trabajo y me acompañó a realizar una estadía de un año en Londres, como parte de mi

doctorado, con una visa de “acompañante de la esposa”. En esa época no era muy común algo así. No sé si ahora lo es. También me ha tenido paciencia en los momentos difíciles y ha compartido mi alegría en los momentos gratos como éste.

Muchas gracias a todos los que están acá, que vinieron a compartir este momento conmigo o con el ingeniero Carlos Andreani en un acto de generosidad y empatía.

Santiago, 12 de octubre de 2018.